

gina 174. El mencionado sabio, á quien debemos un examen minucioso y decisivo de las pirámides de Gizeh (1), no parece haber rebatido definitivamente la teoría hasta ahora corriente, combatida por Perrot y Chipiez.

Cuando la idea que sirve de fundamento á la construcción de las pirámides hubo penetrado en la corte de los Faraones, procedióse con diligencia suma á su realización. Si se tiene en cuenta el curso del desenvolvimiento usual, se encontrará natural que las pirámides mejor trabajadas y de mayores dimensiones sean las más antiguas, pudiendo citarse como tales la pirámide rota de Dahschur, cuya altura primitiva, según la medición de Perring, fué de 335 piés ingleses, la pirámide de piedra del Norte de Dahschur (342 piés ingleses), acerca de



Tabla de la victoria de Snofru, de Wadi Maghara (Lepsius: *Mon.*, tomo II, pág. 2).

El rey está representado dando muerte á un bárbaro; las inscripciones que sobre de él se encuentran contienen sus títulos. A la derecha hay su llamado nombre-estandarte, «el señor del derecho», representado por un marco en forma de bandera ó mejor imitando un portal; encima de éste hay un gavilán de Horo que lleva la corona de los dos países.

llanura á la meseta del desierto hasta el punto en que debía situarse la pirámide, y acerca de esta calzada dice Herodoto, no sin razon, que era una obra no menos importante que la misma pirámide. En muchos puntos se han conservado restos de estas calzadas. Para la construcción de la cámara sepulcral, de las tapas que cerraban los corredores del interior, por lo general para la del sarcófago también — algunas veces se construía éste con basalto — se empleaba el granito que se extraía de las canteras de Syena. Para revestir las superficies

(1) En su obra: *The Pyramids and Temples of Gizeh* (Londres, 1883). De las obras más antiguas es fundamental la de Vyse: *Pyramids of Gizeh*, 1840, tres tomos, el tercero de los cuales contiene las investigaciones de Perring sobre las demás pirámides. — Sin razon alguna invoca Ebers el testimonio de Herodoto, tomo II, pág. 125, el cual dice que la pirámide en un principio afectaba la forma de escalera y que luego se subió la piedra de revestimiento á la cúspide, terminándose así la construcción de arriba abajo. Esto es perfectamente exacto, pero se refiere únicamente á la colocación exterior de las piedras, que terminaba la construcción, y nada tiene que ver con la supuesta construcción en forma de gradas al estilo de las pirámides llamadas de gradas, ó mejor, de las pirámides de pisos. Estas últimas — las de Meidum y la gran pirámide de gradas de Sakkarah (reproducida en Dumichen) — no son propiamente pirámides, como acertadamente hace observar Petrie, sino que deben considerarse más bien como mastabas superpuestas, porque la de Sakkarah no tiene una base

cuyo constructor no me atrevo á formular hipótesis alguna, y las construcciones colosales de Chufu y Cha'fré' (480 y 454 piés ingleses). Inmediatamente se consagraron á esta empresa todas las fuerzas del imperio. Toda nueva idea ejerce, después de haber triunfado, poderosísima influencia. Después se presentan naturalmente el cansancio y el decaimiento y los hechos varían de tal suerte que no es posible igualar los antiguos modelos.

Todas las antiguas pirámides son de piedra, y por cierto que los egipcios no se contentaron con los malos materiales de la cordillera libia, sino que se sirvieron de las piedras de las canteras del monte Mokottam y de Ro-au (Turra), enfrente de Menfis. Una magnífica calzada conducía desde la

exteriores se empleó también esta piedra, aunque solo para la primera capa, primero por Cha'fré' en la segunda pirámide de Gizeh, y luego, en mayor proporción hasta la mitad de la pirámide, por Menkaure, en la tercera.

No nos incumbe describir detalladamente la disposición de estas construcciones: en conjunto y aisladamente, las más antiguas pirámides, y en primer término la de Chufu, demuestran el predominio de la parte técnica y un cuidado en el trabajo que excita la admiración, á pesar de algunas pequeñas faltas descubiertas por Petrie. Esta precisión con que las piedras son

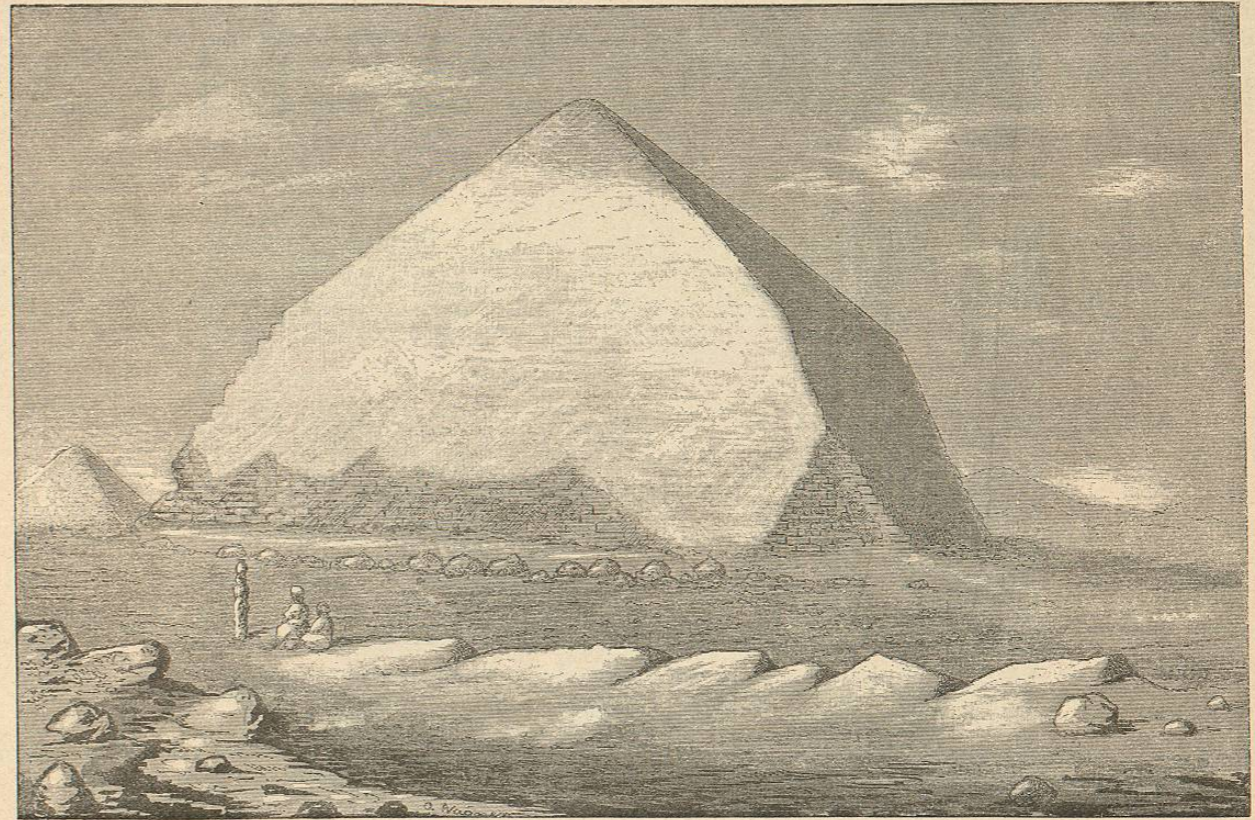
cuadrada sino rectangular. Su origen y el objeto á que estaban destinados sus muchos corredores y aposentos, están envueltos en la más completa oscuridad. La construcción de Sakkarah — que Hommel dice equivocadamente ser (*Historia de Babilonia*, pág. 14) una construcción de ladrillos, no es muy antigua y fué utilizada en tiempos aun posteriores. En una crujía encontró Perring unas 30 momias, y en esta pirámide hay una columna de apoyo con dibujos é inscripciones que no se remontan más allá del nuevo imperio. La puerta de un cuarto, que actualmente

se conserva en Berlin, y ostenta el extraño título real (Lepsius: *Mon.*, tomo II, pág. 2), que se dice ser el título del buey Apis, no es tampoco muy antigua. Véase también Stern: *Revista Egipcia*, 1885, página 90, nota.

talladas y superpuestas unas á otras, apenas podría hoy conseguirse con grandes cuidados. Los conocimientos técnicos que revelan el cerramiento de las crujiás por medio de enormes losas de granito, y especialmente la descarga de los inmensos bloques graníticos que cubren las cámaras sepulcrales, descubiertos por medio de cinco espacios dispuestos unos sobre otros, han sido á menudo ensalzados.

Como pruebas imperecederas del florecimiento á que llegó el Egipto en tiempo de la cuarta dinastía, álzase las pirámides; pues no podían emprenderse tales construcciones sin que el país disfrutara del más completo bienestar, sin que el Es-

tado se asentara sobre sólidas bases y sin que la nación se viera libre de todo peligro exterior. Los griegos, desde Herodoto y fundándose en lo dicho por éste, se formaron una idea muy equivocada de las más modernas de estas construcciones, cuando dijeron que eran monumentos de la opresión tiránica y de la desmedida explotación del país por sus soberanos (1). Sin una distensión enérgica de todas las fuerzas nada grande se hubiera realizado en la tierra, y el Parthenon y San Pedro no se habrían construido sin violencia; y sin embargo cuando los contemplamos no partimos del punto de vista de los confederados atenienses ni del de los fanáticos



Pirámide de piedra meridional de Dahschur (la llamada pirámide rota), según Perring.

protestantes. Ciertamente que no explicamos mejor el objeto de estas últimas construcciones que el de las colosales del tiempo de los Faraones; pero los egipcios tienen derecho á exigir que nos pongamos en el punto de partida que ellos tuvieron y que penetremos en sus ideas antes de pretender juzgar sus actos. Si se hubiese considerado la construcción de las pirámides como una grave opresión ó como una insensatez, sería incomprensible que durante largos siglos viéramos á un soberano tras otro comenzar y terminar estas obras. Por el contrario, vemos que la nobleza del país se consagra con orgullo al servicio del soberano descendiente de Dios, y la masa de la población no sabe otra cosa sino que tiene que prestar sus corbeas, debiéndole ser indiferente que se le empleara en el campo ó en las construcciones. Nada más absurdo que querer aplicar á aquellos tiempos la manera moderna de pensar; los actuales fellahs prestan hoy en las excavaciones para descubrir los antiguos monumentos los mismos servicios que prestaron sus antepasados para su construcción. Es natural que paulatinamente las necesidades hayan llegado á estar por encima de las prestaciones, y esto nos lo demuestra claramente la decadencia que en las construcciones de pirámides se observa durante la quinta y las posteriores dinastías.

No deja de ser algo violento el simple hecho de proyectar una obra como la pirámide de Cheops y apenas se concibe

que el proyecto pudiera llevarse á cabo. La construcción contiene, según cálculo de Petrie, unos 2.300.000 piedras de unos 40 piés cúbicos cada una por término medio, que en su mayor parte, si no todas, fueron extraídas del lado oriental del Nilo y transportadas al través de éste y por la llanura. Esto nos representa una concentración de todas las fuerzas laborales del país en un solo punto, como no la encontramos en ninguna otra parte de la historia, pero que se armoniza perfectamente con lo que hemos dicho acerca de la centralización completa de la administración y de la vida pública en la residencia de la corte. Herodoto nos dice que 100.000 hombres trabajaron continuamente por espacio de tres meses en la gran pirámide y que la construcción de ésta, prescindiendo de los preparativos, exigió veinte años. Aun cuando no puede concederse gran fe á estas tradiciones, Petrie ha demostrado que con ellas puede formarse una idea aproximada de la verdad. Los tres meses debieron de ser el período de inundación, durante el cual cesaban los trabajos agrícolas, y podía, por

(1) Refiere Herodoto que Cheops y Chefren cerraron los templos y oprimieron extraordinariamente al pueblo, de suerte que los egipcios no querían pronunciar su nombre y atribuían las pirámides á un pastor Philitis. Sin embargo, durante la dinastía 26.^a, es decir, poco antes de Herodoto, encontramos monumentos consagrados al culto de Chufu (Cheops).

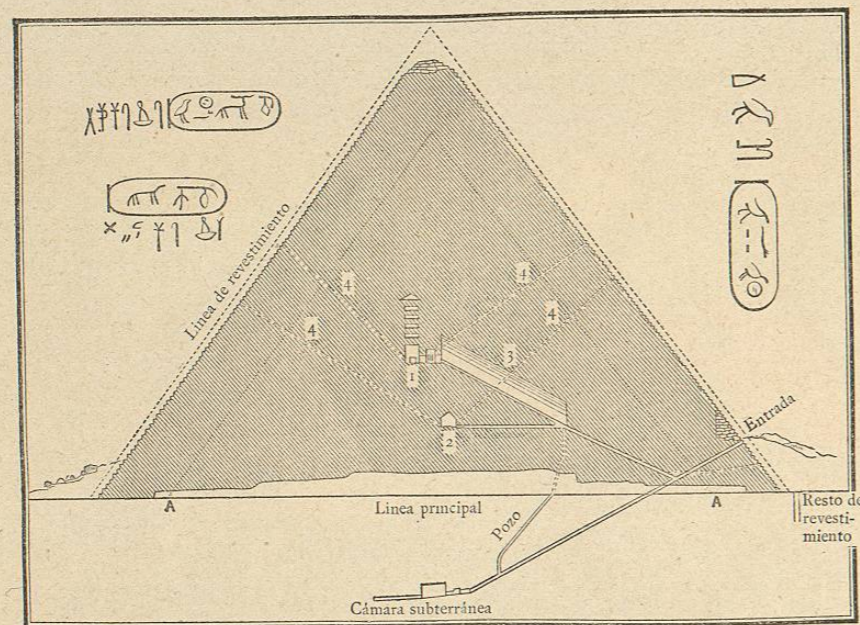
tanto, reunirse fácilmente un contingente de 100,000 hombres para transportar las piedras y subir los bloques á la construcción ya comenzada, mientras que los picapedreros podían trabajar todo el año en las canteras y en los talleres de las pirámides preparando materiales para la época en que propiamente se construía.

De esta suerte se explica muy bien que en 20 años se construyera el sepulcro de Chufu. También se comprende que así como la parte inferior de la pirámide estaba construida con gran cuidado y con minuciosa precisión, á medida que iba siendo mas alta se procediera mas de prisa y resultara por lo mismo la construcción mas descuidada. En la disposición de

la gran galería ó vestíbulo y en la de la llamada cámara del rey, Petrie ha descubierto muchas faltas.

Ya hemos dicho que á cada pirámide correspondía un templo; en la de Chufu, éste ha desaparecido. Delante de su sepulcro hay tres pirámides pequeñas que la tradición—consignada en una inscripción jeroglífica de posteriores tiempos (1) y reproducida por Herodoto—atribuye á su hija mediana: los griegos han hecho de ella un cuento absurdo. A su alrededor están enterrados, formando filas regulares, los magnates de su imperio, de cuyas tumbas hemos sacado algunas noticias sobre el estado de cosas en aquella época.

Desgraciadamente ignoramos cuánto tiempo gobernó Chu



Corte transversal de la gran pirámide con las cruñas y compartimentos del interior.

1. Cámara del rey. - 2. Cámara de la reina. - 3. Vestíbulo. - 4. Ventiladores.

El dibujo muestra que su magnitud hubo de ser en el primitivo proyecto por lo menos la que marca la línea A A. - La pirámide está construida sobre una elevación natural del suelo que en el dibujo se ha dejado en blanco. Los adjuntos jeroglíficos significan los nombres de Chufu y Chnumchufu (véase la nota 2) y se encuentran escritos en bloques de piedra en la cámara de descarga sobre el espacio principal del sepulcro (la llamada cámara del rey).

fu: el papiro de Turin le atribuye, según parece, un reinado de 23 años, Herodoto dice que fué de 50 y Manethon de 63; pero estas fechas están destruidas por el hecho de que la dama Merit-atefes, que según estos autores perteneció al harén de Snofru y de Chufu, vivía aun en tiempo de su segundo sucesor Cha'fre'. Por lo demás, poco sabemos acerca de él, que, como sus antecesores, combatió contra los beduinos de la península del Sinaí. Ignoramos cómo una conocida ciudad del Egipto central, la actual Minie, llegó á recibir el nombre de Men'at-Chufu, «la nodriza del rey Chufu» (2). La memoria del gran constructor de pirámides fué siempre venerada en Egipto, contra lo que sostiene Herodoto, y renació durante las últimas dinastías. En tiempo de los Tolomeos, el sacerdocio de Hathor de Dendera sostenía que el templo de su diosa había sido construido durante el reinado de Tutmosis III, según los primitivos planos de la época de Chufu, y también se le supone construido por órden de Pepi I según los planos del «servidor de Horo.»

A Chufu sucedió Dedefre', que solo reinó pocos años (qui

(1) Mariette: *Mon. div.*, 53.

(2) No puede explicarse cómo el nombre de Chnumchufu, que muchas veces encontramos junto al de Chufu, se refiera también á éste en los bloques de piedra de la gran pirámide, habiéndose creído, aunque con pocos visos de certeza, que era el de un co-regente.

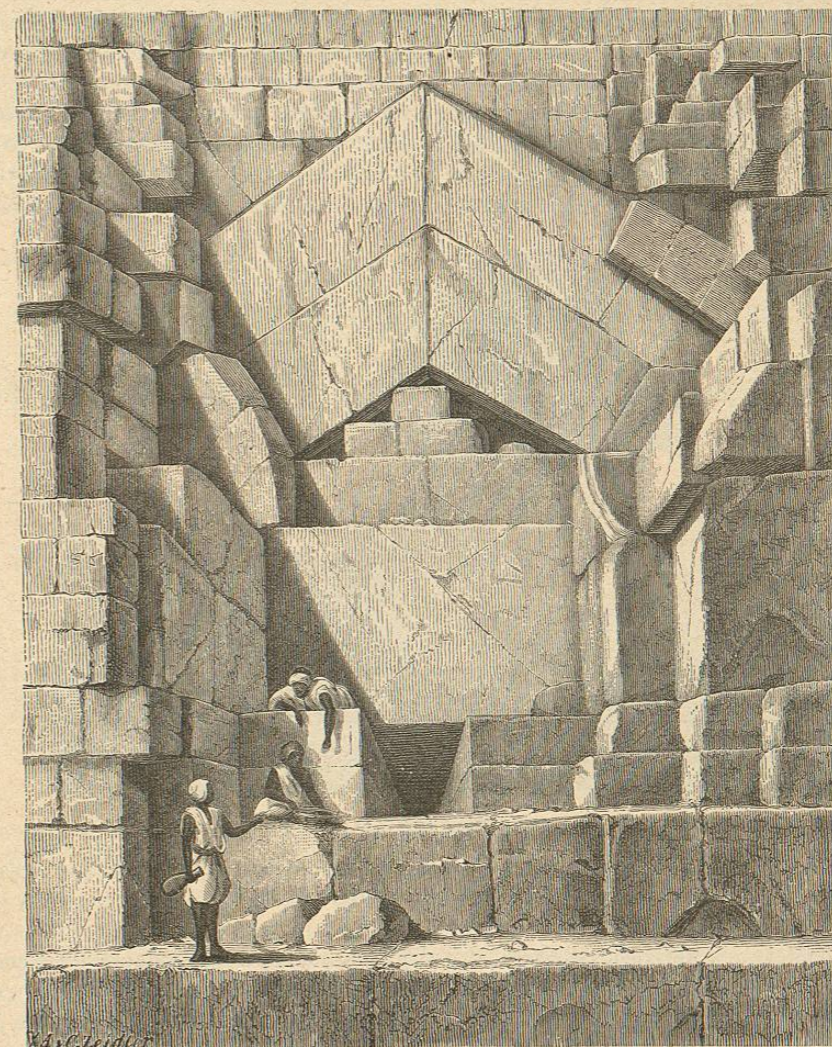
zós ocho). En muchos puntos encontramos mencionado su culto, pero en cambio no vemos que se hable de una pirámide á él perteneciente. Su sucesor fué Cha'fre', el Chefren de Herodoto y probablemente hermano menor de Dedefre', porque después dicen los papiros correspondientes que era hijo de Chufu. El fué quien construyó la segunda pirámide de Gizeh, que no desmerece mucho, por sus dimensiones, de la grande. Rodeada por un muro de cerca, tiene delante de sí las ruinas de un templo que por medio de un dique de piedra se comunica con otro situado mas lejos, el célebre edificio de baldosas de Chefren, que en parte ha reproducido Dumichen. De aquí puede deducirse que este rey hizo construir dos templos para su culto. En el inferior se han encontrado, sepultadas en un pozo, nueve estatuas de Cha'fre', de las cuales hablaremos mas adelante. El superior debió también de contener algunas estatuas de estas, pero han sido completamente destruidas como todo el edificio.

El templo inferior, con su construcción sencilla, ostenta en el labrado del material la misma perfección que la gran pirámide. Enormes pilares monolitos de granito sostienen el techo; las paredes están revestidas de granito cuidadosamente pulido; el interior de la obra está construido con colosales piedras calizas, y algunas cámaras están revestidas con bloques de alabastro.

Este es el lugar oportuno para tratar de otra obra admira

ble de Gizeh, que se atribuye generalmente á Cha'fre' ó á una época anterior, pero en realidad la fecha de su creación está envuelta en densas tinieblas. Tal es la gran esfinge, la escultura mas colosal de cuantas conocemos, cuya altura, desde la cabeza hasta la base, es de 20 metros y que está labrada en roca viva: solo en algunos de sus puntos han sido sus vacíos llenados con mampostería. En nuestro siglo fué completamente descubierta, pero actualmente vuelve á estar cubierta por las arenas.

La esfinge es un compuesto de un cuerpo de león con cabeza de un rey, pero la esfinge de Gizeh, que en tiempo del imperio romano todavía era muy venerada, era, á juzgar por las inscripciones, la personificación del dios del sol, Harmachis. La idea de semejante imagen es indudablemente indígena de Egipto, desde donde pasó á los pueblos asiáticos y griegos, á consecuencia de lo cual su forma sufrió distintas modificaciones, acabando por convertirse de forma masculina en forma femenina. En los antiguos monumentos de Egipto



Entrada de la gran pirámide.

no encontramos esfinge alguna, siendo muy inverosímil que tal forma fuese ya entonces conocida, pues de lo contrario su imagen se nos hubiera presentado en las inscripciones. Es, por tanto, difícil que la gran esfinge sea de los tiempos del Antiguo imperio (1), es decir, de antes de la duodécima dinastía. Solo se sabe positivamente que el rey Tutmosis IV hizo desenterrar de entre la arena la esfinge, que ya entonces sufría la suerte de ahora, y mandó construir entre sus garras un templo pequeño en el cual Ramesces II puso también una inscripción.

Si de Snofru y de Chufu sabemos poco, de las hazañas de Cha'fre' no sabemos nada: lo propio puede decirse de su sucesor Menkaure, el Micerino de Herodoto, que construyó la tercera pirámide de Gizeh y el templo que delante de ella se

(1) La inscripción (en Mariette: *Mon. div.*, 53) supone que la esfinge existía antes de Chufu, pero hay que tener en cuenta que esta inscripción es del tiempo de la 21.ª dinastía (Petrie: *Pyramids*, pág. 65) y no puede aceptarse como prueba. Desgraciadamente es imposible averiguar por qué razón Tutmosis IV menciona en su inscripción la esfinge de Cha'fre'.

alza. Las generaciones posteriores le consideraron como devoto soberano, y mas que á él á su hijo el príncipe Dedefhor, á quien, como al antiguo rey Husapti, atribuyeron la invención de los textos sagrados del Libro de los Muertos, que en realidad pertenece á tiempos muy posteriores. Herodoto ensalza también la piedad de Micerino, el cual abrió nuevamente el templo que sus antepasados habían cerrado, librándolo al pueblo de muchas cargas y gobernó con mucha justicia. Esta narración, sin embargo, se funda en el simple hecho de ser su pirámide mucho mas pequeña que las de sus dos antecesores. Durante el reinado del siguiente soberano (Schepesekaf) (2) vivió el sumo sacerdote de Menfis Ptahschepes, de cuya corta biografía, consignada en su tumba, hemos tomado algunos datos importantes. Según era costumbre para los niños ilustres, Menkaure lo asoció con los hijos del rey y creció en

(2) Es el Sebercherés de Manethon (léase Sebescherés): el nombre «augusto es su espíritu» puede ser sustituido correctamente por las palabras «augusto es el espíritu de Ra.» También se llama Us(er)kaf, en Manethon, Usercherés.